



La casa de Independencia 207 norte se conserva con su estructura original. /Foto: Cortesía de Anait Gómez

Joyas del patrimonio espirituario

Cuatro inmuebles fueron reconocidos con lauro y mención en el Premio de Conservación y Restauración del Patrimonio Inmueble

Lisandra Gómez Guerra

En la casa, ubicada en Independencia 207 norte, entre Rafael Río y Coronel Legón, en la ciudad del Yayabo, el tiempo se ha acomodado. El propio campanólogo de la puerta anuncia que en el interior otro mundo se resguarda. Lámparas de araña, muebles de medallón, caja de agua, adornos de porcelana, techo de madera preciosa..., cada objeto expresa un ambiente de un pasado-presente.

“Desde el primer día que la vi sabía que prometía. Reconocí que con una adecuada conservación iba a sacar a flote todos sus valores”, cuenta Niorlis Vilvey Hernández, tres años después de haber adquirido la vivienda por un contrato de permuta, junto a su mamá Teresa Hernández Viciado.

No necesitó de un dictamen especializado. Su ofato no lo engañaba. Demasiados años de experiencia entre lo mejor del patrimonio espirituario le confirmaban que estaba en el interior de una joya cubierta por el polvo y la ausencia de retoques vitales.

“Su lectura arquitectónica estaba completamente virgen: todos los espacios bien conservados, arcos, carpintería variada de los siglos XVIII, XIX y XX, un fenómeno que se da en Cuba porque las arquitecturas más antiguas también sufrieron modificaciones, por lo que se superponen en una misma construcción distintas épocas”.

A simple vista los problemas no eran alarmantes. En aquel entonces la imagen del inmueble era bien diferente: techo con manchas de agua, pisos rotos, falta de repello y pinturas... Un entorno que con la ayuda de muchas manos y los saberes de Vilvey Hernández —egresado de la carrera de Artes de la Conservación y la Restauración en la Universidad de las Artes, en La Habana— regresó a sus colores y vitalidad.

“Nos acercamos mediante las técnicas más antiguas porque la idea siempre fue conservar y ahora que volvemos sobre las fotos tomadas a nuestra llegada y las comparamos con lo actual estamos muy satisfechos, aunque quizá falte algún detalle o no todo esté perfecto porque es una labor humana. Con estas edificaciones entradas en años nunca se acaba. Dentro de algún tiempo volveremos a realizar acciones porque, por ejemplo, las lluvias, y las vibraciones por el paso de los carros provocan goteras, humedad... Con las casas nunca se acaba. Hay que pasarles la mano sistemáticamente o colapsan”, insiste.

Tanto empeño fue reconocido con el Premio Provincial de Conservación del Patrimonio Inmueble, conferido tras el análisis de un jurado integrado por especialistas del territorio que repasa con detalle cada centímetro de las propuestas.

“La casa se mantiene gracias al cuidadoso trabajo que se realizó al no sustituir los elementos originales. Es resultado de un proceso continuo, comprometido con la conservación de la historia de ese espacio”, alega Oneida Delgado López, al frente de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de la ciudad de Sancti Spiritus.

Además, se decidió reconocer con mención en dicha categoría al inmueble enclavado en la calle Céspedes 20 sur, entre Avenida de los Mártires y Ernesto Valdés Muñoz, en la propia urbe del Yayabo, sede de la

Oficina Nacional de Estadísticas e Información.

“Estamos ante una edificación del siglo XIX que, aunque funge como centro laboral, siempre ha respetado la carta de colores y estructuras. Su colectivo se nos acerca para realizar cualquier acción en su interior y por eso es que hoy se conserva satisfactoriamente”, añade.

Pisos con figuras y grandes arcos acogen a quienes cruzan el amplio portón, escoltado por grandes ventanales cubiertos de rejas, de la céntrica institución espiritua enclavada muy cerca del parque Serafín Sánchez Valdivia.

INTERVENIR SIN LACERAR

Aunque no todos los inmuebles antiguos muestran esplendor, muchos sí han recobrado su vida gracias a la labor de manos restauradoras. Renacen como ave fénix, no con materiales originales, pero en su mayoría con semejantes. De esa forma se les impide que mueran.

“Restaurar es intervenir para reponer lo que se conserva. Esa labor también se reconoce con el premio porque sin duda exige de mucho estudio y entrega para borrar la huella de años de deterioro”, explica la especialista del Consejo Provincial de Patrimonio.

En este 2021, donde la celebración por estos reconocimientos se vivió mucho más por las redes sociales, recayó el lauro en la Academia de Arte de Trinidad, perteneciente a la sucursal de Artex, ubicada en la calle Desengaño.

“El proyecto y la ejecución de los trabajos estuvieron a cargo de la brigada EvaCuba, de la filial espiritua del Fondo Cubano de Bienes Culturales. Ahí faltaba piso, había problemas graves con el techo, ventanas y puertas. El grupo de trabajadores debió hablar con sus vecinos y quienes visitaban asiduamente la edificación para acercarse lo más posible a lo que fue en sus orígenes”.

Reabierto como sede de uso polivalente para que las manifestaciones artísticas dialoguen con los públicos en un área con confort, la instalación se inauguró en el contexto del aniversario 506 de la villa de Trinidad, tras una inversión de más de 300 000 pesos en moneda total.

“Además, el jurado decidió otorgar una mención en esa categoría a la farmacia principal La Purísima, en la propia Trinidad”, añadió Delgado López.

Su devolución a la vida pública se convirtió en uno de los regalos más preciados en el marco de uno de los cumpleaños de la sureña villa; una edificación que surgió en el siglo XX. Las labores allí fueron dirigidas por el departamento de Arquitectura de la Oficina del Conservador de la Ciudad y el Valle de los Ingenios y asumidas por el mismo proyecto EvaCuba.

“Es un valor añadido que se haya recuperado como farmacia porque de esa forma se evidencia un proceso continuo, se mejoran las condiciones de vida de los habitantes y se fomenta el desarrollo de la genuina armonía ciudadana”, insistió la especialista.

Estos cuatro inmuebles galardonados son ejemplos de la huella de un pasado que no pasa inadvertida ni a ciudadanos, ni al gobierno. Son joyas que nos regresan siempre a las raíces más autóctonas y representarán a la provincia en el Premio Nacional de Conservación y Restauración, que se entregará el venidero 18 de abril, como parte de las iniciativas para agasajar el Día Internacional de los Monumentos y Sitios.

Teofilito, el bardo de Pensamiento

A 50 años de su muerte, Rafael Gómez Mayea sigue vital en las canciones que sembró en el imaginario de los espirituanos

Abril provoca el recuerdo. Abrazó con 82 años de diferencia a un mismo espirituario. El 20 de ese mes de 1889 le susurró la primera canción de cuna y, el 7 de 1971, le lloró. Desde entonces, Rafael Gómez Mayea, el Teofilito amigo, trovador, compositor, auténtico espirituario... viaja en cada acorde que sostiene nuestra música.

Tras su presentación al mundo, no demoró en despertar la atención de los adultos que le rodeaban al saborear cada ritmo que escuchaba en los recodos de la villa del Yayabo. Se embelesaba con el rasgado de las guitarras y las voces que se limpiaban entre tema y tema con un trago de aguardiente para que las horas de parranda resultaran infinitas.

Las primeras notas las aprendió de José Solas, su maestro de solfeo y armonía en la academia que la familia pudo pagar. Allí esculpó poco a poco un don que lo llevó a compartir lo mismo con sus hermanos en el trío Los Teofilitos, que en dúo con Alejandro Fernández o en la banda municipal con clarinete y guitarra en manos.

Luego encontró el goce pleno al regalar varias de sus composiciones a los coros de clave. Tanto deleite lo condujo a reunir a varios amigos y vecinos bajo el nombre de Coro de Jesús María. Hasta la década del 60 estuvieron juntos de barrio en barrio, de Santiago en Santiago, hasta llegaron a los surcos y mucho más allá de la geografía espiritua. Solo necesitaba marcar el compás y el resto de las voces le seguían a un ritmo que hoy ha sido imposible imitar.

De igual forma, se le halla en los primeros años de la parranda Hermanos Sobrino, en su trío Pensamiento o como instrumentista en las agrupaciones Los Líricos de Rogelio Marín Mir, Orquesta Clave de Oro y la primera orquesta charanga francesa de la ciudad espiritua.

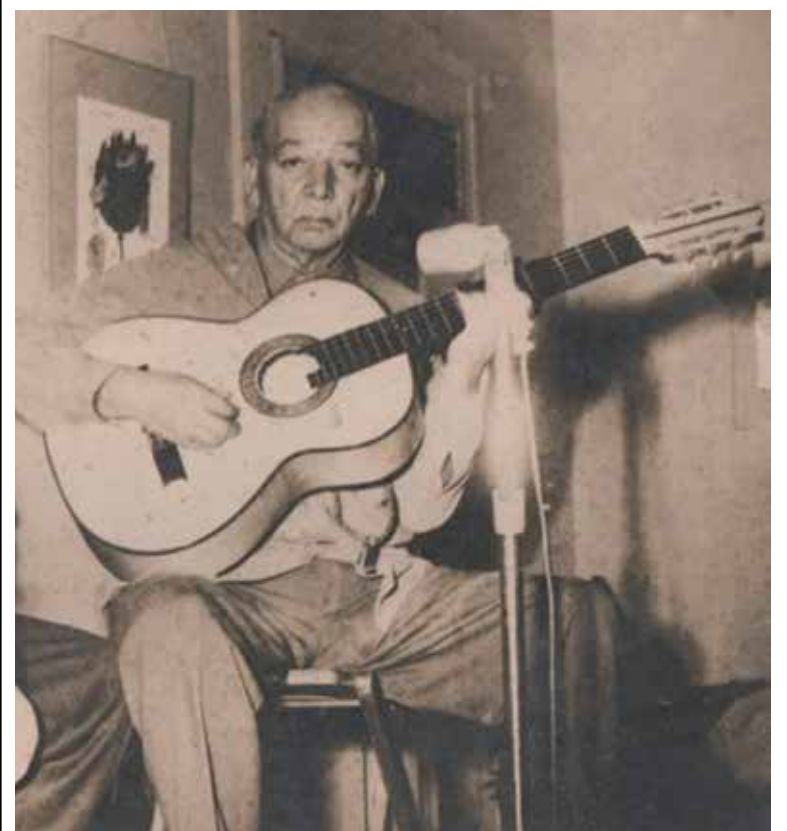
Justamente, el único camino que tuvo Teofilito para presentarse de cuerpo entero. Así sucedió, en casa de la familia Ordaz. Bastó un juego, una mirada, un guiño, una provocación:

—¿Por qué usted no piensa en mí?, le balbuceó Rosa María, la anfitriona de la celebración.

A lo que él respondió con unos versos que hoy son el himno más cantado por espirituanos y amigos que se encantan con esa melodía criolla de cortejo: “(...) Anda pensamiento mío, dile que yo la venero, dile que por ella muero, anda y dile así, dile que pienso en ella, aunque no piense en mí”.

Un tema universal, para no pocos enigmático por su permanencia en el tiempo. Aún se recuerda el día que el propio Gómez Mayea escuchó por la radio la versión interpretada por la orquesta de Cámara de Moscú. Luego, otras muchas han deleitado a los oídos de diferentes generaciones.

En cada una de ellas como en el resto de sus otras composiciones (registradas alrededor de 200), se escucha el homenaje a ese espirituario que se inmortaliza entre los mejores acordes que escapan aún en un contexto de tantas disonancias y que confirman que a Teofilito se le canta. (L. G. G.)



El bardo espirituario registró alrededor de 200 composiciones musicales.